

Pensamiento interviniente¹



Karen Ruoff Kramer

Universidad de Stanford, Berlin Study Center, Berlín, Alemania
kkramer@stanford.edu

Al.: eingreifendes Denken.

Ár.: fikr tadaḥḥulī.

Ch.: jieru de sikao 介入的思考.

F.: pensée intervenante.

I.: intervening thought.

R.: rešajušče myschlenie.

Según Wizisla (1992, p. 283), el concepto de pensamiento interviniente² proviene “de conversaciones entre Benjamin y Brecht. No se puede averiguar quién de ellos lo acuñó”. El primero que lo fijó como tal fue Brecht en su *Borrador para una revista: Kritische Blätter* [Páginas críticas] de 1929:

Tiene que ofrecer la imagen de una fábrica en actividad. [...] Defiende y expone el principio de que los sentimientos habituales de simpatía o de antipatía hacia obras artísticas, que en el fondo no son más que un ‘gusto’ –‘sobre gustos no hay nada escrito’–, no tienen valor alguno y que tampoco tiene valor un juicio que no esté formulado y no sea exigente. Así, pues, profesa el ‘pensamiento interviniente’ (GA 21, p. 331; Brecht, 1973, pp. 75 y s.; trad. mod.).

Es posible que las influencias en juego aquí pertenezcan a la distinción que hace Tretiákov entre el escritor operante y el informativo, distinción que Benjamin afina al decir que aquel “no [tiene que] jugar a ser el mero espectador, sino intervenir activamente” (Benjamin, 2018, p. 104).

¹ Publicado originalmente como “eingreifendes Denken”, en: *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, vol. 3: *Ebene bis Extremismus*, editado por Wolfgang Fritz Haug, Hamburgo, Argument, 1ª ed. 1997, 2ª ed. 1998, cols. 155-161. Traducido del alemán por José F. Pacheco.

Esta publicación forma parte del proyecto “Internacionalización del Diccionario Histórico-Crítico del Marxismo” (2019-2024), financiado por la fundación Rosa Luxemburg, con recursos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

² De aquí en más, p.i. (nota del traductor).

Por “pensamiento marxista” Brecht quiere que se entienda p.i. (cf. GA 22.2, pp. 716 y s.; GW 16, p. 531; Brecht, 1976, p. 133), no cosmovisión. A Ka-meh, su personaje de Marx en el *Me-ti*, lo determina como “el Pensador interviniente” (GW 12, p. 563; Brecht, 1991, p. 191; trad. mod.) –en contraste con el “intelectual libremente flotante” de Mannheim–. El p.i. se refiere en Brecht a un pensamiento que, teniendo en cuenta el campo antagónico de las relaciones de clase, en el que se sitúa el ‘trabajo intelectual’,³ se inmiscuye en los conflictos sociales con la perspectiva de su superación. Esta aspiración formula Marx en la 11ª de las *Tesis sobre Feuerbach*: “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*” (Marx, 2014, p. 502). Una vulgarización accionística de esta idea –por ejemplo, que haya de renunciarse al pensar (incluyendo el interpretar) a favor de cualquier ‘praxis’ inmediata– erraría tanto respecto de la concepción de Marx como del p.i. de Brecht. “El pensamiento interviniente no es sólo un pensamiento interviniente en la economía, sino especialmente, y en relación con la economía, un pensamiento interviniente en el pensamiento” (GA 21, p. 415, GW 20, p. 158; Brecht, 1971, p. 74; cf. Ruoff, 1976, pp. 43 y 51; Fahrenbach, 1986, p. 42).

Si, para Brecht, el p.i. es el único modo de pensar marxista adecuado, entonces la calificación de ‘marxista’ para él indica una problematización de la relación entre pensamiento y praxis social, de ninguna manera su reducción o disolución. La doctrina marxista, del modo como él la describe en *La compra de bronce*,

establece ciertos métodos de observación, ciertos criterios. De esa manera llega a una cierta evaluación de los fenómenos, a pronósticos y a consejos prácticos. Promueve el pensamiento interviniente, dispuesto a intervenir en la realidad, en la medida en que esa realidad posibilite una intervención social. La doctrina critica la praxis humana y se deja criticar por ella. (GA 22.2, pp. 716 y s.; GW 16, p. 531; Brecht, 1976, p. 133; trad. mod.)

Las reflexiones de Brecht en cuanto al p.i. tienen como objetivo más una inquietud productiva que la confirmación de una relación entre pensamiento y ‘ser’ social, que en la tradición marxista tantas veces ha inducido a representaciones esquemáticas de base y superestructura.

El p.i. no describe un *sistema* de pensamientos o una teoría, sino un *enfoque* o *actitud* (cf. GA 21, p. 331; Brecht, 1973, pp. 75 y s.) respecto a posibles relaciones entre pensamiento y realidad social; su piedra angular es el pensamiento como conducta (GA 21, pp. 421 y ss.; Brecht, 1971, pp. 80 y ss.; cf. GW 20, pp. 166 y ss.); no como operación cognitiva, sino como conducta conceptual en un terreno discursivo-social. No hay una obra sistemática en la que una teoría del p.i. esté presentada; los textos correspondientes constan de notas y fragmentos, reunidos por primera vez en las *Notizen zur Philosophie* [Notas de filosofía] (GW 20, pp. 158-178; cf. Šubik, 1986, p. 240) y en los escritos sobre teatro, sobre todo, en

³ *Kopfarbeit*, literalmente, trabajo de la cabeza (nota del traductor).

La compra de bronce. La GA [*Grosse Ausgabe*, Gran edición] los esparce en los *Schriften* [Escritos] (vols. 21-25).

Las entradas son a menudo tentativas, experimentales, fragmentarias: “El pensamiento interviniente. Definiciones practicables: definiciones tales que permitan el manejo del campo definido. Entre los factores determinantes aparece siempre la conducta de aquello a definir” (GA 21, p. 422; GW 20, p. 168; Brecht, 1971, p. 82). En tales formulaciones, Brecht se deja (al igual que Gramsci)

estimar por el teorema del indeterminismo de la física moderna y aplica la relación de indeterminación, la comprensión de que ‘lo investigado se había modificado por efecto de la investigación’ (GA 22.2, p. 730; GW 16, pp. 576 y s.; Brecht, 1976, p. 174), hacia el campo de la acción. (Haug, 1996, p. 53)

También en el conocimiento interpersonal y en la relación con uno mismo se mantiene para Brecht esta comprensión: “Solo podemos concebir al otro si podemos intervenir en él. Incluso nosotros mismos solo nos podemos concebir al intervenir en nosotros” (GA 24, p. 182). La falta de una presentación sistemática del p.i. concuerda, sin embargo, con el concepto de este, que tiene en cuenta la reflexividad social y la movilidad de las condiciones de posibles intervenciones sociales.

La noción de p.i. de Brecht y su articulación, presentada de nuevo una y otra vez, se alimentan de su rechazo, también criticado por Gramsci, del objetivismo falseante que paraliza el pensamiento y la acción en sectores de la tradición marxista (cf. Fahrenbach, 1986, pp. 51 y ss.; Haug, 1996, pp. 47 y ss.). Este interés es de particular importancia para los que tienen su campo de acción en las artes; en el caso de Brecht, la escena. Si bien es cierto que su crítica del objetivismo no se dirige contra la obra de los clásicos marxistas, lo abstracto de la teoría marxista tiene que ser superado si se quiere que esta sea fructífera en el teatro:

Esa doctrina se ocupa, fundamentalmente, del comportamiento de las grandes masas humanas. Las leyes establecidas por esa ciencia son válidas para el movimiento de complejos humanos muy vastos y, aunque se trata también la posición del individuo dentro de esos grandes complejos, lo que se dice sólo enfoca al individuo en función de la masa. En nuestras demostraciones, en cambio, nos ocuparíamos más del comportamiento de los individuos entre sí. (GA 22.2, pp. 715 y s.; GW 16, p. 530; Brecht, 1976, p. 132)

“Demostración” quiere decir: así como la ciencia busca “en todos los terrenos posibilidades para realizar experimentos o representaciones plásticas de los problemas”, así también Brecht quiere usar el teatro para “aplicar [el] arte de la imitación [del ser humano] a demostraciones de ese tipo” (GA 22.2, p. 715; GW 16, p. 529; Brecht, 1976, pp. 131 y s.).

El material dramático de Brecht no está constituido ni por las relaciones de grandes masas entre sí, ni por las de los individuos y las grandes masas, sino, en cambio, por las relaciones de individuos entre sí o en consideración de los

movimientos de las grandes masas. Precisamente porque los seres humanos mismos experimentan su mundo no como parte de un gran grupo de seres humanos, sino que lo hacen individualmente, las reflexiones de Brecht sobre el p.i., al igual que su arte, son de importancia central para el desarrollo del pensamiento marxista, sobre todo si se trata de hacer productivas la dialéctica y la crítica de la ideología. Sin que Brecht abandone el planteo de la teoría marxista que proporciona “los criterios” a su teatro, como él nota haciendo una salvedad (GA 22.2, p. 715; GW 16, p. 530; Brecht, 1976, p. 132), en el centro del interés se encuentra aquí la relación entre dos relaciones: entre la del pensar y el actuar, y entre la de los individuos y la masa. De lo que se trata es de hacer comprensible su reflexividad, los parámetros inconstantes de su dialéctica específica e histórica (o sea, también la actual). El ámbito gestual del trabajo teatral –que se ocupa de las “actitudes que los personajes adoptan los unos respecto de los otros” (GA 23, p. 89; GW 16, p. 689; Brecht, 1972, p. 90)– se muestra, con el aforismo brechtiano, superior a la frase teórica. Estas actitudes no son solo relaciones de acción, sino sobre todo de pensamiento, de posturas hacia las posturas de otros. Brecht describe el lenguaje como un “instrumento de la acción” y anota que “uno habla con otros incluso al hablar consigo mismo” (GW 12, p. 459; Brecht, 1991, p. 89). Brecht describió la actitud de Lenin de la misma manera: “Él pensaba en otras cabezas, y también en su cabeza pensaban otros. Ese es el pensamiento correcto” (GA 21, p. 420; GW 20, p. 166). De lo que se trata para Brecht es de mostrar a los espectadores las condiciones en su relevancia para la acción a partir del modo de trabajar y de la actitud de la gente de teatro que actúa en línea con el p.i.:

Describen las reacciones de los seres humanos desde el ángulo que permite analizarlas como acciones. El destino mismo, sin embargo, lo describen como la actividad de la gente. Los sucesos, pues, detrás de los sucesos que determinan el destino, es decir, los que si intervenimos en ellos nos permiten intervenir en el destino de las personas, tienen lugar entre los seres humanos. El objeto de la representación es, pues, un tejido de relaciones sociales entre los seres humanos. (GA 22.1, p. 520; GW 15, p. 257; Brecht, 2004, p. 37; trad. mod.)

En una carta del verano de 1933 a Otto Neurath, en cuya *Empirische Soziologie* [Sociología empírica] de 1931 había hecho anotaciones, Brecht propone “fundar” una pequeña sociedad “que en estrecha colaboración emprenda la confección de un *Catálogo de sentencias intervinientes*. Por ‘interviniente’ se entiende, naturalmente, ‘intervenir en la estructuración de la vida social’”; como programa tiene en mente:

Cualquiera [...] de las frases que correspondan a un comportamiento social deben ser analizadas, de manera que sea visible la forma de su génesis y su vigencia, así como su dependencia de otras frases. Si es posible, se debe, fuera de ciertos pronósticos, indicar toda vez también aquella conducta que hace que las frases sean eficaces o no. De esta manera, el catálogo debe combatir toda forma de metafísica y al mismo tiempo tener fuerza organizativa [...]. Bien entendido, se trata en primer lugar, no de una colección de frases libres de objeciones, sino de que, por medio de un catálogo de verdades aparentes, mentiras, infamias, metafisicismos, se aprenda, bajo el escalpelo de disección, un pensamiento libre de objeciones. (Brecht, 1983, pp. 164 y ss.)

Brecht describe cinco modos de pensar: 1. “El pensamiento reflexivo”; 2. “Autoaprovechamiento. El pensamiento [...] del diferenciarse: pensamiento de competencia”; 3. “El expresarse”; 4. “Cosmovisión”; 5. p.i. (GA 21, p. 424; GW 20, p. 170). El p.i. no se dirige entonces solo contra el modo de pensar contemplativo, que Marx ataca en las *Tesis sobre Feuerbach*, y contra el del intelectual legitimador, que “vende” su facultad intelectual [*Denkkraft*] a aquellos que disponen de poder y riqueza, es decir, el modo de pensar del Tui (acrónimo de las letras iniciales de los componentes ‘invertidos’ de la palabra in-telect-ual [*in-tellektuell*]), del “arrendador de su fuerza intelectual y su arte de formulación, el que simultáneamente usa sus capacidades intelectuales para la competencia contra otros Tuis, y así incrementar el propio peso en el mercado, y mermar el de los otros” (Claas y Haug, 1976, p. 5). De la misma manera que el p.i. se deja asociar con la filosofía de la praxis de Gramsci, así también el “pensador interviniente”, en un sentido amplio y no relacionado con el Partido, se deja asociar con el “intelectual orgánico” de Gramsci. Teniendo en cuenta la dependencia de los intelectuales de aquellos que disponen de la riqueza social, no es esta una pretensión insignificante. Su forma de pensar es habitualmente la contraria: “pensamiento no interviniente” significa tanto “pensamiento intrascendente” como pensamiento transfigurador de lo existente (cf. Šubik, 1986, p. 192).

Si se excluye a los [trabajadores de la cabeza] que simplemente construyen para sí un mundo intelectual, el cual es a su vez un mundo discordante (ya que precisamente existe sobre la base de su propio desacuerdo), nos quedan seres humanos que, más o menos conscientes del desacuerdo, compórtanse sin embargo como si el mundo fuera armónico. En el pensamiento de tales gentes el mundo penetra solo de una manera deficiente y no puede llamar la atención el hecho de que su pensamiento no intervenga en el mundo. Ello significa que no exigen del pensamiento ninguna intervención, y de este modo nace el ‘espíritu puro’, que existe por sí, más o menos trabado por las situaciones ‘externas’ [...]. ¡Qué necesidad tiene de saber la cabeza lo que hace la mano que le está llenando el bolsillo! Estas gentes están contra la política. Y ello prácticamente significa que están en favor de la política que se hace utilizándolas a ellas. (GA 24, p. 133; GW 20, pp. 175 y s.; Brecht, 1972, p. 42; trad. mod.)

Paradójicamente, el p.i. puede llevar también a la no-intervención; por ejemplo, allí donde lo existente no se pueda transformar, o todavía no, a través de intervenciones humanas. “La doctrina marxista [...] promueve el p. i., dispuesto a intervenir en la realidad, en la medida en que esa realidad posibilite una intervención social” (GA 22.2, pp. 716 y s.; GW 16, p. 531; Brecht, 1976, p. 133; trad. mod.).

Bajo las condiciones del socialismo de comando-administrativo, los intelectuales se vieron confrontados con la exigencia general de servicio por parte del Partido / poder del Estado: “una y otra vez se ordenaba en vez de persuadir” (GA 24, p. 409). Aquí también valía a menudo: “wes Brot ich ess’, des Lied ich sing”.⁴ Bajo esas condiciones, Volker Braun expresó “la dificultad de la intervención: tiene que doblegarse ante los hechos y al mismo tiempo transformarlos” (Braun, 1976,

4 Lit. “canto la canción del dueño del pan que como”, o sea, “quien paga manda” (nota del traductor).

p. 58). Esta “intervención en los movimientos vitales estatales, o, dado el caso, convulsiones”, tiene que tener lugar empero en lo real (no solo en un plano totalmente otro) (ibíd., p. 59).

En la elaboración del p.i., Brecht integra orientaciones de pensamiento burguesas antimetafísicas, impulsos del Círculo de Viena, como también pensamientos del behaviorismo, y, sobre todo, del pragmatismo, que él refuncionaliza y dialectiza. El p.i. se toca estrechamente con su concepción de la dialéctica: “El pensamiento interviniente. La dialéctica como aquella clasificación, ordenamiento, modo de ver el mundo, que por medio del registro de sus contradicciones revolucionarias [*umwälzenden*] posibilita la intervención” (GA 21, p. 424; GW 20, pp. 170 y s.). Al entender Brecht de esta manera la dialéctica, se manifiesta en contra de tendencias reduccionistas en el uso de este concepto, que solo se mantiene productivo estando “inacabado”.

Bibliografía

- » Benjamin, W. (2018 [1934, publ. 1966]). El autor como productor (trad. de J. Aguirre, rev. por J. Ibáñez Fanés). En W. Benjamin, *Iluminaciones* (ed. y pról. de J. Ibáñez Fanés; pp. 101-118). Madrid: Taurus.
- » Braun, V. (1976 [1975]). *Es genügt nicht die einfache Wahrheit: Notate*. Frankfurt/M: Suhrkamp.
- » Brecht, B. (1967). *Gesammelte Werke*, 20 vols. (ed. de Suhrkamp Verlag en colab. con E. Hauptmann). Frankfurt/M: Suhrkamp. (cit. GW)
- » Brecht, B. (1971). *Escritos políticos* (trad. de L. Mames). Caracas: Tiempo Nuevo.
- » Brecht, B. (1972). *La política en el teatro* (trad. de N. Silvetti Paz). Buenos Aires: Alfa Argentina.
- » Brecht, B. (1973). *El compromiso en literatura y arte* (ed. prep. por W. Hecht; trad. de J. Fontcuberta). Barcelona: Península.
- » Brecht, B. (1976). *Escritos sobre teatro*, vol. 2 (sel. de J. Hacker; trad. de N. Mendilaharsu de Machain). Buenos Aires: Nueva Visión.
- » Brecht, B. (1983). *Briefe*. Berlín Or. y Weimar: Aufbau.
- » Brecht, B. (1988-2000). *Werke: Große kommentierte Berliner und Frankfurter Ausgabe*, 30 vols. y 1 vol. de índ. (ed. de W. Hecht, J. Knopf, W. Mittenzwei y K.-D. Müller). Berlín, Weimar y Frankfurt/M: Aufbau y Suhrkamp. (cit. GA)
- » Brecht, B. (1991 [1934-1955]). *Me-ti/Libro de los cambios* (trad. de J. J. del Solar). En B. Brecht, *Narrativa completa*, vol. 3, *Historias del señor Keuner. Me-ti/Libro de los cambios* (pp. 49-213). Madrid: Alianza.
- » Brecht, B. (2004). *Escritos sobre teatro* (trad., sel. y pról. de G. Dieterich). Barcelona: Alba.
- » Claas, H. y Haug, W. F. (eds.). (1976). *Brechts Tui-Kritik: Aufsätze, Rezensionen, Geschichten*. *Argument* nº extraord. 11. Berlín Occ. y Karlsruhe: Argument.
- » Fahrenbach, H. (1986). *Brecht zur Einführung*. Hamburgo: Junius.
- » Haug, W. F. (1976). Zur Aktualität von Brechts Tui-Kritik. En H. Claas y W. F. Haug (eds.), pp. 7-16.
- » Haug, W. F. (1996). *Philosophieren mit Brecht und Gramsci*. Berlín y Hamburgo: Argument.
- » Marx, K. (2014 [1845]). Tesis sobre Feuerbach (trad. de W. Roces). En K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana* (pp. 499-502). Madrid: Akal.
- » Ruoff, K. (1976). Tui oder Weiser? Zur Gestalt des Philosophen bei Brecht. En H. Claas y W. F. Haug (eds.), pp. 17-52.
- » Ruoff, K. (1980). Das Denkbare und die Denkware. Zum Problem des eingreifenden Denkens. En W. F. Haug, K. Pierwoß y K. Ruoff (eds.), *Aktualisierung Brechts* (pp. 75-84). *Argument* nº extraord. 50. Berlín Occ.: Argument.
- » Šubik, Ch. (1986). *Philosophieren als Theater: Neue Versuche über die Philosophie Bertolt Brechts*. (Tesis de habilitación, ms.). Universidad de Klagenfurt, Austria.

- » Wizisla, E. (1992). "Krise und Kritik" (1930/31). Walter Benjamin und das Zeitschriftenprojekt. En M. Opitz y E. Wizisla (eds.), *Aber ein Sturm weht vom Paradiese her: Texte zu Walter Benjamin* (pp. 270-302). Leipzig: Reclam.

- » Compromiso, Crítica de los Tuis, Dialéctica, Estupidez, Estupidez en la música, Filosofía de la praxis, *Gestus*, Ideólogo, Intelectual orgánico, Línea Brecht, Máscara teatral, Materialismo contemplativo, Objetivismo, Praxis, Teatro dialéctico, Teatro épico, Tesis sobre Feuerbach.